

¿Oye Usted La Llamada Del Dios?

Lectura de las escrituras: Jeremías 20:7-11

Un sermón de Hno. Bob Young

Introducción

En Lucas 12:49 encontramos un pasaje interesante, ⁴⁹ »He venido a echar fuego en la tierra. ¡Y cómo quisiera que ya estuviese encendido! Jesús vino hacer una diferencia en este mundo --para secar los alcoholes, para abrir la fuente del rescate, para hacer a una humanidad ansiosa para la regeneración, para ayudarnos a preguntar de adonde estamos viniendo, donde vamos.

Hay hoy una crisis de la fe. Externamente en nuestro mundo -- vemos el liberalismo, materialismo, humanismo, individualismo, hedonismo. En el mundo religioso encontramos el ecumenismo, discursos teológicos que son suaves, ignorancia bíblica. Pero el incidente más grande es interno. Estamos fallando, estamos fallando a nuestro Dios, no pudiendo actuar, estamos fallando a sí mismo, estamos fallando uno a otro, fallando nuestro mundo.

El cristianismo necesita urgentemente a hombres y a mujeres enviar el fuego a nuestro mundo, hombres y mujeres auténticos que se conviertan genuinamente, los que vean el propósito eterno del Dios, que tienen un mensaje verdadero en sus corazones, que son movido por el amor de Cristo, que son obedientes a la llamada divina. Esto debe describir a cada uno de nosotros, pero no. Digo esto a nuestra vergüenza.

Esto es a veces un incidente porque no estamos preparados, nosotros no se ha preparado. En otras veces es un incidente porque tenemos no pudimos contestar a la llamada cuando estamos preparados.

I. La llamada del Dios.

Tomamos para nuestro texto hoy, Jeremías 20:9. Jeremías sintió el fuego en sus huesos, el fuego espiritual, originado con el Dios. La llamada de Dios se quema en el alma de cada persona llamada a su servicio. El Dios llamo a Jeremías (1:5). El Dios no utiliza el mismo procedimiento para todos. La llamada de Isaías era distinta (Isa. 6). Ezequiel fue llamado por las visiones espectaculares (Ezequiel 23). La llamada de Jeremías, por el contrario, se parece natural, usual. La palabra del Dios viene a él. Protesta Jeremías, como usted y yo a menudo. Pero el Dios llamaba a Jeremías. El Dios estaba poniendo un fuego en los huesos de Jeremías.

II. Una llamada que consume.

Cuando el fuego está adentro de nosotros, nos consume. El fuego interno enfrenta la frialdad espiritual en el mundo, pero primero enfrenta la frialdad espiritual dentro de nuestros corazones. El salmo 39:3 dice que la meditación comienza el fuego. Jeremías sentía el fuego. El contestó a la llamada.

El Dios dentro de nosotros no nos consume, y el mundo pregunta su presencia genuina dentro de nosotros. El fuego no puede quemar apenas por tan largo tiempo, el fuego debe romper adelante. La recepción del mensaje en nuestro mundo, un mensaje que no pueda consumir corazones, es explicada por la recepción del mensaje en la iglesia de Cristo, la misma gente del Dios. La ignorancia espiritual de nuestro mundo es explicada por la ignorancia espiritual entre nosotros.

III. Una llamada de la convicción.

La convicción de Jeremías es evidente en 15:15-18. No sabemos como el profeta murió, pero sabemos que lo condenaron y que contestó a la llamada del Dios incluso en la cara de la muerte y de la persecución de sus paisanos. Una historia judía validada por los cristianos tempranos dice a Jeremías muerto en Tafnes, empedrado por su propia gente. Lo persiguieron indudablemente, incluso encarcelado, pero la llamada de la condenación del Dios no puede ser no hecha caso. En nuestro corazón de corazones, tenemos deseamos hacer más que estamos haciendo en misiones. Deseo dar más. El hermano, hermana, hace lo que está poniendo el Dios en su corazón para hacer.

Solamente esos con convicciones pueden diferenciar en nuestro mundo. Los vendedores deben ser condenados y ser convencidos del valor del producto que ofrecen. Hemos demandado el fuego del Dios sin la llama del Dios. El fuego tiene apenas sobre salido en muchos corazones. Los resbalones de la fe, corazones se hunden en duda.

IV. Una llamada que continua.

El Dios dijo, usted habla lo que ordeno (1:7). Con el fuego de sus misiones que se quemaban dentro de él, él habló un sermón corto: 22:29. Si el mensaje del Dios es una espada traiga la guerra o una paz que trae de ofrecimiento, Dios nos llama para separar continuamente el mensaje mientras que entramos todo el mundo entrando las esferas de nuestros mundos individuales.

La llamada no está ¡no continua la para muchos cristianos hoy porque hemos perdido de vista el propósito de vista de nuestra existencia. Nuestra pregunta es similar a la del profeta en Jeremías 20:18. Servir a Dios es una tarea difícil, llena de obstáculos.

Para superar los obstáculos, el criado del Dios debe mantener una visión clara de su misión. Tenemos una orden, una orden para marcar adelante, y debemos responder.

V. Una llamada " centrada".

Esta llamada va a la misma base de nuestro ser porque está el mismo centro del evangelio. Conseguimos cansados, pesimista, espiritual desalentado. Podemos reaccionar como Jeremías. Podemos asemejarnos a Jonás.

Podemos intentar a ocultado de Dios. Elías escapó de Jezabel y discutió con el Dios que intentaba alinear su deserción. Algunos han abandonado a las filas, no pudieron contestar a la llamada, y están discutiendo hoy con el Dios alrededor porque no pueden ser más abundantes, mas implicado, más activo, más fiel. Otros como trabajo y Jeremías se desalientan y pueden incluso llegar a ser espiritual rebelado.

Jeremías estuvo trastornado con el Dios, 15:18. El discutió su dilema con el Dios, hecho voto para olvidarse de la llamada del Dios, pero el fuego fue centrado dentro de Él, y de su identidad mientras que la persona del Dios en la misma base de su que era exigido que él responde, Jer. 23:29.

Conclusión

En la vida de cada criado del Dios, hay Getsemanís de la depresión moral, montajes del optimismo. En el centro de tormentas, hay siempre una calma del Dios. En el medio de la oscuridad, senos ligeros adelante. Un niño del Dios no puede dejar al Dios porque el Dios esta dentro de nosotros, central a nuestro ser e identidad. El nos llama -- nos consume, continua con nosotros, nos condena, nos calma -- en el mismo centro de nuestro ser.

Esta verdad es refleja en Jer. 20:7-9. El fuego en los huesos de Jeremías le dijo que el Dios estuviera allá, en El, con El (1:8).

Jeremías sabía la presencia del Dios. La tormenta dejada, las nubes de la duda levantaron, y El podría ver a Dios al lado de Él, pues El había estado siempre (20:11).

El Dios llama no solamente nos, pero promesas su presencia con nosotros mientras que contestamos a su llamada. El Dios llama otra vez hoy -- continuamente, condenación, obligando por su amante. Los corazones desean contestar, sino todavía permanecer durante la canción de la invitación después de la canción de la invitación debido a la vergüenza potencial, inercia espiritual, apatía, mentiras de Satanás.

El Dios nos llama, y no fija antes de que cualquier cosa que necesitan hecho eso no poder ser hechos. Los corazones desean contestar para ser bautizado en Cristo, pero Satanás dice que la "espera" o "no es importante, " o aun " no es necesario. " Los corazones desean contestar para venir a casa, pero apenas nos una más vieja gente pegan. Los corazones desean contestar para ser tan abundante que nuestro Dios ha sido abundante con nosotros, pero nuestro juicio mejor y sentido común nos celebra detrás en la preparación para la depresión siguiente. Estamos salvando, y las palabras de Hageo nos condenan -- vierta los bolsos tienen agujeros en ellos. El Dios nos llama -- para responder, para enviar la luz, para nombrar el nombre de Jesús en la confesión y el bautismo, y en evangelizar el mundo entero. Voluntad usted hace lo que usted los corazones le hacen una oferta hace, pues estamos parados y cantamos.